**Primero de Julio de 2018**

**Rogate: don y gratitud**

**Hora de oración y adoración**

**Introducción y ambientación**

Sabemos que, desde sus comienzos en el Barrio Aviñón, el Padre Aníbal llevó aquella inspiración del Rogate que había tenido siendo aún adolescente y que, en su juventud, individuó como su misión.

 Él, ya a partir de 1880 puso en el corazón y en los labios de los pequeños y pobres aquella bonita oración que comienza con las palabras: “Corazón compasivo de Jesús”, y que expresa de una forma muy clara su visión teológica sobre la inspiración carismática del Rogate.

 Leemos que él tenía la “costumbre piadosa de visitar cada día el Santísimo Sacramento, expuesto durante las Cuarenta Horas en las diversas iglesias de Mesina”. Un día encontrándose en la iglesia de S. Juan de Malta, “tuvo en la mente este pensamiento dominante, o sea que para actuar el mayor bien en la Santa Iglesia, para salvar muchas almas, para extender el reino de Dios en la tierra, ningún medio fuese más seguro que el acrecentamiento de escogidos ministros de Dios, y que así óptima y provechosa oración para preferirse sería la de pedir insistentemente al Corazón Santísimo de Jesús que envíe en la tierra hombres santos y sacerdotes escogidos. Esta idea le parecía muy clara e indiscutible. Seguidamente quedó sorprendido y compenetrado leyendo en el S. Evangelio aquellas divinas Palabras: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos: rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». Esta intuición-inspiración se tiene que poner «*en el comienzo de su vida espiritual*», cuando aún no había brotado en él la llamada al sacerdocio”.

¡Tenemos, pues, este sagrado patrimonio para guardar y reavivar!

Es importante que, en el 150º aniversario de la Inspiración del Rogate, nos paremos juntos, como Familia del Rogate, para cumplir con tres obligaciones: antes de todo, para alabar y agradecer al Señor por este don grandísimo, confiado a nosotros, a la Iglesia y al mundo; secundariamente, para contemplar el celo con que el Padre Aníbal se activó durante toda su existencia en vivir y difundir el Rogate; en tercer lugar, para discernir cuál tiene que ser hoy nuestro testimonio como miembros de la Familia del Rogate.

(Cf. Carta circular de los Superiores generales,

*Rogate: don y gratitud*, 01.06.2018)

***Mirada y escucha***

**Entronización de la Palabra**

**Guía:** Llegamos al Primero de Julio de 2018 y vivimos como Familia este día anual de descanso en la oración evangélica y eucarística en el eco carismático de los pobres, unidos con nuestro Padre, San Aníbal María.

El Primero de Julio es la fiesta precursora de nuestra vida comunitaria, es su luz, de donde se tiene que sacar vitalidad y profecía.

Volviendo a pisar los pasos que nuestro Fundador hizo en la Iglesia de S. Juan de Malta y en la Capilla de las Casas Aviñón, acojamos con alegría la Palabra que será entronizada solemnemente.

* *Canto de acogida de la Palabra*
* *Entrada, entronización e incensación del Libro de la Palabra de Dios*

**Guía:** Ahora se proclamará, de forma responsorial, el texto del Evangelio de San Mateo (9, 35-38) que fulguró la vida de nuestro Padre, San Aníbal María, y entregó el itinerario de santidad a nuestra vida personal y comunitaria.

 En cada pasaje cantaremos:

 ***R.*** **Envía, Señor, Apóstoles santos a tu Iglesia**

* Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. *R.*
* Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». *R.*
* Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; *R.*

* rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies». *R*

*Pausa de silencio para la resonancia personal tras la escucha*

**Oración de la asamblea en dos coros**:

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en Cristo

con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.

Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo

para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.

Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,

según el beneplácito de su voluntad,

a ser sus hijos,

para alabanza de la gloria de su gracia,

que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.

En él, por su sangre, tenemos la redención,

el perdón de los pecados,

conforme a la riqueza de la gracia

que en su sabiduría y prudencia

ha derrochado sobre nosotros,

dándonos a conocer el misterio de su voluntad:

el plan que había proyectado realizar por Cristo,

en la plenitud de los tiempos:

recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

En él hemos heredado también

los que ya estábamos destinados por decisión

del que lo hace todo según su voluntad,

para que seamos alabanza de su gloria

quienes antes esperábamos en el Mesías.

En él también vosotros,

después de haber escuchado la palabra de la verdad

—el evangelio de vuestra salvación—,

creyendo en él

habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo prometido.

Él es la prenda de nuestra herencia,

mientras llega la redención del pueblo de su propiedad,

para alabanza de su gloria.

(Ef 1,3-14)

***adoración y alabanza***

**Exposición de la Eucaristía**

**Guía:** Acojamos ahora la Eucaristía, que mora entre nosotros en el amor y se hace presente en el altar para nuestra adoración.

 Antes de ser expuesto en el altar, Jesús Sacramentado pasará en medio de nosotros como Divino Rogacionista. Le rendiremos homenaje estando de pie e inclinándonos profundamente cuando pasará a nuestro lado.

* *Canto de alabanza*
* *Pausa de adoración personal*

**Oración coral**:

Tú eres, adorabilísimo Jesús, el Dueño de la mies, Tú eres el místico Hortelano que plantaste la viña de las almas y la rociaste con tu Preciosísima Sangre. Tú formaste la Iglesia como un campo florido, como un huerto cercado, en el que Te gusta recoger las flores de las santas virtudes y los frutos de las buenas obras, y estos frutos son dulces a Tu paladar.

Tú tienes hambre y sed de almas, oh dulcísimo Jesús, y Tu Corazón amoroso se funde en medio de Tu pecho. Se volvió escaso el número de agricultores en Tu viña, disminuyeron los buenos trabajadores en Tu Iglesia; la luz del mundo se eclipsa, y por eso los pueblos permanecen en las tinieblas de la ignorancia y del pecado, por eso las pobres almas perecen, por eso Satanás devora las presas, por eso los pequeños piden el pan de la vida y no hay quien se lo reparta.

Oh Señor Dios, Muévete a compasión por el estado tan miserable en el que están reducidas tantas ciudades y tantos campos, por falta de buenos trabajadores. Dueño de la mies, dígnate enviar trabajadores a Tu mies.

(de la oración del Padre: *Corazón* *compasivo*)

**Guía:**  Nuestro Padre y Fundador, S. Aníbal María, en una carta de 1923 dirigida a Pio XI, mientras pide la bendición sobre su Obra Piadosa, de modo muy sintético traza su recorrido, explicando que había empezado los dos Institutos justamente por y para el Rogate.

**Lector:** Postrado ante los pies de Su Augusto trono, yo aquí suscrito, Canónigo Aníbal María Di Francia de Mesina, explico e imploro lo siguiente. Desde mi adolescencia me preocupé de la gran importancia de la Oración para conseguir de la divina Misericordia Sacerdotes según el Corazón de Dios para la salvación de las almas.

Tras haber leído en los Santos Evangelios aquel divino Mandato: *Rogate ergo Dominum Messis ut mittat Operarios in messem suam*, quedé de ello sorprendido, y consagrado Sacerdote, me volqué en obras de beneficencia y de Caridad por lo que mezquinamente pude, y empecé a cultivar *ex professo*, aquella divina Palabra.

* *Canto - Envía oh Señor*  u otro

**Guía:**  Él sigue en otros escritos testimoniando esta inspiración:

**Lector:**  “Un joven, en el principio de su decisión de quererse entregar a Dios, y cuando aún no conocía nada de aquellas palabras del S. Evangelio, tuvo en la mente este pensamiento predominante, o sea que para actuar el mayor bien en la S. Iglesia, para salvar a muchas almas, para extender el Reino de Dios en la Tierra, ningún medio fuese tan seguro cuanto el acrecentamiento de escogidos Ministros de Dios, de hombres santos, apostólicos, según el Corazón de Jesús, y que así óptima y provechosa oración para preferirse sería la de pedir insistentemente al Corazón Santísimo de Jesús que envíe en la Tierra hombres santos y Sacerdotes elegidos”.

(Cf. *Scritti del Padre*, vol. V, Regolamenti, p. 703)

* *Canto - Envía oh Señor*  u otro

**Guía:** Encontramos una referencia a esta importante experiencia de vida también en las *Preciosas Adhesiones*.

**Lector:** “Hubo pues un tal fulano que tuvo una atención sobre este divino mandato, aún antes de que lo leyera en el Evangelio; y empezó con esta atención su carrera de la vida (…).

Era muy bonito que la *Rogación evangélica* para conseguir los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia, resonara ya en las tiernas voces de los hijitos de los pobres, y de aquel lugar miserable se elevaba al Cielo, al Trono de Él que *humilia respicit in Coelo et in terra, et exaudit desiderium paupèrum!*

La llamamos revelación evangélica, idea divina, - ni sería humildad atenuarla – que previno y acompañó al miserable Sacerdote que comenzó la difícil hazaña y que consideramos como la base sobre la cual se edifica la Obra Piadosa, como la llave que nos abrió unas arcas de las Divinas Misericordias, como un secreto de las Divinas Gracias deseadísimas. Y todo esto en relación con la Obra Piadosa. En relación con la S. Iglesia Católica, en relación con la Sociedad, con el mundo entero, esta es el gran medio de todos los bienes y de toda salvación en el tiempo y en la Eternidad.”

(Cf. *Introduzione alle preziose Adesioni*, 1919, p. 7).

* *Canto - Envía oh Señor*  u otro
* *Larga pausa de silencio en adoración y alabanza*

**Oración coral**:

Es verdad, oh Señor Jesús, que nosotros no merecemos ser escuchados y que a Ti no te hacemos faltas las criaturas para ser infinitamente glorioso y feliz; pero es también verdad que tu Corazón amorosísimo gime y se afana por la pérdida de las almas, y jubila y exulta cuando las almas son edificadas, santificadas y conducidas a la vida eterna por medio de los buenos trabajadores. Hazlo pues por Ti mismo, o sea para consuelo de tu amorosísimo Corazón, envía trabajadores santos a tu mies.

Te lo conjuramos con aquellos ardientes suspiros con que los Profetas y Patriarcas suspiraban tu venida en la tierra: *Lluevan al Justo las nubes del cielo,* ellos decían, *y la tierra germine al Salvador*; y nosotros exclamamos con gemidos aún más ardientes: ábrase, oh Jesús, tu Divino Corazón, y de ello vengan a tu Iglesia los buenos y santos trabajadores.

Sí, tráelos desde lo íntimo de tu Sagrado Corazón, Tu que eres omnipotente para sacar hijos de Abrahán hasta de las losas. Tráelos de aquella hoguera ardiente de caridad; enriquece tu Iglesia con este grande e inestimable tesoro de los buenos trabajadores.

(de la oración del Padre: *Corazón* *compasivo*)

**Guía:**  Nuestro Padre, San Aníbal María, se dirige desde el principio a sus Hijos e Hijas espirituales para que enfoquen su vida en el gran Sacramento de la Eucaristía.

**Lector:** Tened fijo vuestro pensamiento en aquel Sumo bien, ¡y consideraos muy afortunadas por tener así cercano el gran Tesoro!

“*Ubi est Corpus ibi congregabuntur aquilae*”, dijo Nuestro Señor Jesucristo. ¡Quiera Dios que seáis vosotras como las águilas, o como las palomas, que volando sobre todas las cosas de esta tierra, os recojáis siempre con el corazón y con los afectos alrededor de aquel Cuerpo Santísimo que se entrega a nosotros como alimento!

Él, Sumo Pontífice, os enseñará a realizar bien con su gran ayuda la gran misión de obtener los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia. Es esta la sagrada tarea que a Nuestro Señor Jesucristo, en su gran Misericordia, gustó confiar a vosotras, pobrecitas humildes y miserables.

¡Oh tarea verdaderamente sublime!

¡Oh misión verdaderamente divina!

Se trata de que una pobrecita miserable se tiene que hacer madre fecunda de innumerables almas, con otra alegría aún más grande, ¡que es la de engendrar espiritualmente Sacerdotes a la Santa Iglesia!

(Cf. *Prediche del Padre sul Signore*, 2 de julio de 1888)

* *Canto - Ubi caritas et amor* uotro

**Guía:**  Nuestro Padre y Fundador, S. Aníbal María, nos entrega la virtud del celo, del fervor, como componente de nuestra vocación y de nuestro carisma, vinculados a los intereses del Corazón Eucarístico de Jesús.

**Lector:** Vosotras tendréis que “*rogar*” para conseguir los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia, pero en el mismo tiempo tendréis que “*trabajar*” para este objetivo.

Cuando nosotros pedimos una gracia a Dios bendito, para obtener con más seguridad aquella misma gracia hace falta que pongamos también nuestro trabajo. Queriendo obtener los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia, no nos conformaremos sólo con la oración, sino que a la “*oración*” añadiremos el “*trabajo*”; a la “oración” se añadirá la “*vida activa*”, y siempre con el fin de obtener los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia.

He aquí abierto el campo más bonito de las Obras de la más perfecta caridad. Si el buen Jesús no se fija en mis pecados y os bendice, vuestra vocación está ya formada, y el cuarto voto ya está listo: el “celo”; o sea celar el honor del Santuario como dijo Nuestro Señor Jesucristo: “*Zelus Domus tuae comedit me*”. Celar los intereses del Sagrado Corazón de Jesús y, entre ellos, el interés soberano de obtener los buenos Trabajadores para la Santa Iglesia.

 (Cf. *Prediche del Padre sul Signore*, 2 de julio de 1888)

* *Canto - Ubi caritas et amor* uotro

**Guía:**  La misión divina a la que somos llamados, Hijos e Hijas, es entrar en la Divina Voluntad con la lámpara encendida del amor eucarístico, para empezar una nueva vida.

**Lector:** ¡Oh Misión verdaderamente divina! ¡Oh revelación grande de su Misericordia y caridad que nos hizo el Corazón Santísimo de Jesús!

Ahora no me queda otra cosa que exhortaros a rezar cada vez más para que nos encontremos perfectamente en la Divina Voluntad. Y os exhorto igualmente, para que os estrechéis cada vez más al Sumo Bien Jesús Dilecto, para que crezcáis en su Amor, deseando mucho que le queráis, que compadezcáis las penas de su Divino Corazón, y que le consoléis, como también que os apliquéis con todo fervor en todas las santas virtudes. Renovad los buenos propósitos, renovad el espíritu, empezad una nueva vida de humildad, de mortificación, de obediencia, y de oración.

¡Encended las lámparas de las vírgenes prudentes, porque igual el Esposo ya no está lejos para llegar!

 (Cf. *Prediche del Padre sul Signore*, 2 de julio de 1888)

* *Canto - Ubi caritas et amor* uotro
* *Larga pausa de silencio en adoración y alabanza*

***Acción de gracias y discernimiento***

**Bendición y reposición de la Eucaristía**

* *Canto eucarístico*

**Acción de gracias y beso de la Palabra**

**Guía:** Vamos a concluir nuestro momento de oración dando gracias al Señor por el don de su Presencia entre nosotros, en nuestras comunidades, en nuestro servicio.

Reforzados por esta experiencia de oración ahora estamos listos para vivir “en memoria Suya” (cf. 1Cor 11,25). Ahora tenemos que ir a celebrar la Fiesta del Primero de Julio a los cruces de los caminos (cf. Mt 22,9), entre los hermanos pobres del Aviñón de hoy, partiendo con ellos el pan y repartiéndolo a todos, para hacer la fiesta de la Mies bendita, tal como hizo nuestro Padre, San Aníbal María.

Sellemos este compromiso con la oración coral para el año de celebración y con el beso del libro de la Palabra de Dios.

Oh Dios nuestro Padre,

te damos gracias por haber inspirado a San Aníbal María

el mandato del Rogate

como secreto para la salvación de todas las almas.

Te rogamos en el Nombre de tu Hijo Jesucristo

para que nos concedas el valor y la humildad

de saber poner a un lado nuestras ideas,

de abandonar nuestros proyectos autorreferenciales,

y de dejarnos conducir por tu Santo Espíritu,

escuchándole y siendo fieles a Él

que renueva todas las cosas.

Amén.

**Guía:**  Jesús, presente entre nosotros en la Palabra y la Eucaristía, quédate siempre como guía para nuestros pasos y condúcenos, a través de tu caminos, en los barrios y periferias donde moras en los Hermanos más olvidados; ayúdanos a discernir los medios que elegiste para ayudarles, abandonando toda seguridad humana y acogiendo el don de la esperanza que nos dejaste en tu Resurrección.

**Todos:** Amén.

* *Canto final, procesional, hacia la Palabra.*